707 10910 15

TRAPISONDAS POR AMOR.

COMEDIA ORIGINAL

EN DOS ACTOS.

(?)

VALENCIA:
Imprenta de El Valenciano, antes de D. B. Monfort,
calle de Santa Teresa, número 25.
1854.

5

TRAPISONDAS

POR AMOR.

COMEDIA ORIGINAL

EN DOS ACTOS,

VALENCIA:
Establecimiento tipográfico de EL VALENCIANO,
ANTES DE D. BENITO MONFORT,
calle de Santa Teresa, número 25.
1854.

ACTORES.

D. Leandro, *anciano de sesenta años.*
Isabel, *su hija, de diez y ocho años.*
Valeriano, *hermano de ésta, de veintiuno.*
D. Juan, *esposo de Isabel.*
La Condesa de Villavieja.
Julia, *esposa de Valerio.*
Ximena, *esposa de D. Leandro.*
Luisita, *niña de doce años.*
Retascon, *amigo de D. Leandro.*
Casilda, *doncella de Isabel.*
Justino, *criado de Valerio.*
Espinar, *id. de D. Juan.*
Comparsa de músicos y bailarines.

La escena es en Madrid en casa de D. Leandro en 1780.

Es propiedad del autor.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala amueblada al gusto antiguo, pero sin lujo. En el fondo se verá una puerta que figura dar á una antesala. A la derecha, puerta con cortinas de damasco, que se supone comunicar con habitaciones interiores. A la izquierda se verán dos balcones con colgaduras.

ESCENA PRIMERA.

D. LEANDRO.

Nó; por mas que hago, no puedo ser completamente feliz. Tenia una muger, y se me ha muerto. La he llorado segun el mundo, es decir, esteriormente, mientras que me regocijaba en mis adentros por verme libre de un argos que inspeccionaba todas mis acciones, y pretendia disponer de mi corazon despues de veinte años de matrimonio. Creia verme libre con su muerte, y soy esclavo de mis hi-

677314

jos, qne me hacen guardar ciertos miramientos y consideraciones, á que no me atreveria á faltar por no ser aburrido de propios y estraños. Tengo un hijo mas alto que yo, un escelente mozo. ¡Qué mortificacion para un padre que no se siente con ganas de renunciar al mundo! Tengo además una hija, amable y linda, que no quiere ser monja, y será preciso casarla. ¡Qué necesidad tan desagradable para un padre, que ama los bienes mas que á su hija! ¿Qué partido deberé tomar? Preciso es que trate de entretenerlos algun tiempo mas, á fin de tener yo el que necesito para arreglar mis asuntos á mi antojo.

ESCENA II.

D. Leandro, Casilda.

Casil. ¿Qué significa esto, señor? Acabo de encontrar allá bajo una infinidad de gente bebiendo hasta mas no poder. ¡Qué gaznates! Han apurado ya mas de treinta botellas, y aun se quejan de que se les deja morir de sed. ¿Qué gentes son esas?

D. *Lean.* Músicos y bailarines.

Casil. Beben como gañanes.

D. *Lean.* Y bien, ¿no es ese su oficio?

Casil. Y mas cuando beben á costa de otro. Debí conocerlos en eso. Pero, señor, ¿por qué capricho, decidme, habeis hecho venir á casa toda esa *báquica* cohorte? ¿Pensais dar un baile esta noche?

D. *Lean.* Sí, hija mia, quiero tener en mi casa una especie de baile, ó mas bien, un lijero concierto mezclado de danzas: con este objeto he hecho venir á esos bailarines y músicos,

Casil. Entonces no les permitais beber mas, porque si continuan como han empezado, os vereis en la precision de hacerlos llevar á sus casas.

D. *Lean.* No te apures por eso: los músicos cuanto mas beben, mejor afinan.

Casil. Sea en buen hora. ¿Y cómo habeis podido resolveros á dar semejante fiesta, vos señor, que tanto odiábais esta clase de diversiones?

D. *Lean.* Tengo mis motivos para hacerlo; y dentro de poco lo sabrás. Por otra parte, como mi hija acaba de salir de una larga enfermedad, he creido que una diversioncilla como ésta contribuiria mucho á su convalecencia.

Casil. Verdad es que el baile y la música divierten algun tanto; pero yo no creo que sea esto precisamente lo que necesite la señorita Isabel para restablecer del todo su salud.

D. Lean. ¡Ah! ya te veo venir. Quieres decir que necesitaria marido.

Casil. Indudablemente: ese es el mejor toñico para curar esa enfermedad.

D. Lean. Conozco á la mia: es harto virtuosa para.....

Casil. Es que por ser virtuosa no se desea menos marido; al contrario, la virtud de una jóven es la que causa su deseo por el matrimonio. Las que no son escrupulosas se pasan mas cómodamente sin él. Voy á probároslo.

D. *Lean.* De nada me sirven tus pruebas.

Casil. Suponed por egemplo que tengais que hacer un largo viage á pie en medio de los calores del estío.

D. *Lean.* Y bien, ¿qué?

Casil. Y que os esté espresamente prohibido el beber hasta que llegueis al sitio dónde os aguardan con saludables refrescos.

D. *Lean.* ¡Bella suposicion!

Casil. ¿No es cierto, que si á pesar de lo que os han prescrito, entrais en cualquier taberna ó meson del camino, tendreis menos ánsia de llegar, que si hubiéseis guardado rigorosamente la prohibicion?

D. *Lean.* Es cierto que sí.

Casil. Pues ved ahí exactamente el retrato de una hija que se ha emancipado. Isabel, por el contrario, es el viagero que observa la ley que se le ha impuesto; pero á quien su escrupulosa exactitud reduce al último estremo. Pensad bien en ello, señor; no siempre se puede aguantar la sed, y no debe ponerse á las hijas en la necesidad de hacer una prueba superior á sus fuerzas.

D. *Lean.* Por mas que digas, yo no creo que semejante apuro haya causado la enfermedad de Isabel.

Casil. Sin embargo, los médicos han agotado su ciencia; y mas bien ha sido por milagro que por sus remedios, el haber salido de un estado tan peligroso. No me he separado de ella un solo instante: no hacia mas que suspirar dia y noche; lloraba con frecuencia, y luego caía en un abatimiento y languidéz que hacia temer por su vida. ¡Par diez, señor, yo me entiendo; todos estos son síntomas de una enfermedad, cuya causa es el amor.

D. *Lean.* Segun eso tú crees que ella abriga algun tierno sentimiento en su corazon.

Casil. No me cabe la menor duda.

D. *Lean.* Vaya, vaya, eso no puede ser. Estoy seguro que no sabe siquiera lo que es una inclinacion.

Casil. ¡A los diez y ocho años! Eh, quite allá, señor; estoy cierta que no pensais en tal cosa.

D. *Lean.* Guárdate de decirla una palabra sobre este asunto; podias suscitarla ideas que de ningun modo tiene.

Casil. ¡Oh! Apuesto á que es de imaginacion tan viva como la mia.

D. *Lean.* Voy á ocuparme de nuestra diversion. *(Váse.)*

Casil. Por mas que disimule, mis palabras le han herido; pero aun no me atrevo á esperar.....

ESCENA III.

ISABEL, CASILDA.

Isabel. Mi padre sale de aquí; ¿qué te decia?

Casil. Hablábamos de vuestra enfermedad, congratulándonos de veros ya convaleciente.

Isabel. ¿No se ha tratado mas que de eso?

Casil. ¿Deseais saber si habló de casaros?

Isabel. ¿No deberia pensar en ello?

Casil. Verdad es que aun estais soltera; y cuando se pasa asi tanto tiempo, se corre riesgo de estarlo siempre. Acabo de hacer á vuestro papá escelentes reflexiones sobre este particular.

Isabel. ¿Y te ha parecido hallarle en disposiciones mas favorables con respecto á mí?

Casil. ¡Ay! Nó, señorita; se obstina en creer que es V. todavia una niña, y que piensa tanto en el matrimonio como su hermanita Luisa.

Isabel. Bien me lo habia predicho mi difunta madre, que si faltaba antes que mi padre, me esponia á no casarme en mucho tiempo!

Casil. ¡Demasiado cierto es el cumplimiento de su prediccion! Por vida mia, señorita, hay que hacer un esfuerzo.

Isabel. ¿Qué esfuerzo quieres que yo haga?

Casil. Declarar vuestros sentimientos al papá; decidle clarito que se equivoca mucho en la opinion que de vos tiene; que sois una señorita muy honrada, sí..... pero que no vais para monja.

Isabel. Nunca tendré valor para hacerle semejante declaracion!

Casil. Entonces preciso será se resuelva, señorita, á no casarse por ahora, y esperar con paciencia á que el buen señor sea difunto.

Isabel. He tomado ya mi resolucion acerca de esto.

Casil. Otro partido habria que tomar, pero nunca tendrá V. el valor que para ello se necesita.

Isabel. ¿Qué partido es ese?

Casil. Fijar la vista en cualquier hombre honrado; ponerse de acuerdo con él, y casarse al momento.

Isabel. ¡Tú me das un consejo como ese!

Casil. A fe mia, señorita, hay que ayudarse en esta vida. Si yo tuviera un padre tan poco atento como el vuestro; creeria permitido, lícito, y hasta escusable, proveer por mí misma al remedio de mis males; pero siempre con discrecion y recato. En fin, señorita, por mas que se haga la reservada, estoy cierta de que ama á D. Juan.

Isabel. ¡Cuántas cosas te diria si estuviese cierta de tu discrecion!

Casil. Soy una muchacha, como veis; pero sé guardar un secreto. No obstante, puesto que dudais de mí, no quiero saber nada.

Isabel. En vista de las pruebas que me tienes dadas de afecto, me lisonjeo de que no querrás perderme, porque me perderias, á no dudarlo, si fueses á revelar lo que he resuelto confiarte.

Casil. Os juro, señorita, que vuestros intereses son para mí mas caros que los mios.

Isabel. Te confieso en primer lugar que amo á D. Juan de todo mi corazon.

Casil. Bien me apercibí de ello.

Isabel. Que he prometido amarle toda mi vida.

Casil. Ved ahí lo que nunca debia prometerse.

Isabel. ¿Por qué?

Casil. Porque se puede apostar ciento contra uno, á que no se cumple esa palabra.

Isabel. Yo cumpliré la mia á D. Juan.

Casil. Yá: entonces quiere decir, que no quereis casaros con él.

Isabel. Al contrario, he jurado no casarme sino con él.

Casil. Sabed, señorita, que hace ya mucho tiempo, que el amor y el himeneo se divorciaron, jurando no volver á habitar juntos. Cuento mas con sus juramentos que con los vuestros.

Isabel. Déjate de chanzas; D. Juan y yo hallaremos medio de ponerlos acordes.

Casil. Mucho lo deseo. ¿Es eso todo lo que teneis que decirme?

Isabel. Tiemblo el confesarte lo demás.

Casil. ¿Si?..... ¡Ah! ¿qué sucede?

Isabel. Como D. Juan es de igual nacimiento al mio, y además muy rico, convenimos en que un amigo suyo esplorase el ánimo

de mi padre, sin nombrarle la persona de quien se trataba, á fin de saber si estaria pronto á darme en matrimonio á un hombre que me conviniese por todos conceptos.

Casil. ¡Bueno! *Nescio vos?*

Isabel. No sabré decirte con qué dureza contestó al amigo de D. Juan: en una palabra, le dió á entender que rehusaria resueltamente todos los partidos que se presentasen.

Casil. ¡Qué tiranía! Ved ahí un padre que mereceria muy bien que su hija se casase por sí sola.

Isabel. ¿Hubieras tú tomado ese partido?

Casil. ¡Yo!..... me habria casado diez veces en lugar de una.

Isabel. Pues bien, mi buena Casilda, me he anticipado á tus consejos. Soy esposa de D. Juan. Este casamiento se ha hecho secretamente, pero con el consentimiento de mi tia, en cuya casa veía yo diáriamente á D. Juan. ¡Ay! Mi dicha duró bien poco. Mi padre se alarmó con las frecuentes visitas que hacia yo á mi tia, me ordenó las suspendiese, prohibiendo á D. Juan el venir á esta casa. Obedecí con resignacion una órden tan cruel; mas el pesar que tuve fue tan grande, que me causó una enfermedad, de que pensé morir.

Casil. Me alegro de saber todo eso; y quiero ayudaros..... (*Viendo entrar á D. Juan y á Espinar en trage de bailarines, y á quienes no reconoce al pronto.*) Pero ¿qué veo?

ESCENA IV.

DICHOS, D. JUAN Y ESPINAR.

Espinar, borracho, á D. Juan (bajo.) Vamos, señor, ánimo; es menester que ataquemos á esas dos jóvenes.

D *Juan. (bajo.)* Calla, bribon, y procura mantenerte con respeto.

Espin. (id.) Por vida mia, he bebido mucho, y el vino con el respeto no hacen buenas migas.

Juan (aparte.) Temo que este borracho desbarate mis planes. *(A Espinar bajo.)* Cuán desgraciado soy en haber necesitado de tí!

Isabel (bajo á Casilda.) ¿Quiénes son esos, Casilda?

Casil. Dos de los bailarines que el amo ha hecho venir; se han puesto su trage de baile para divertiros, á lo que parece.

Espin. Sí, reinas mias, vamos á proporcionaros algunos momentos de recreo.

Casil. (aparte) Yo conozco esa voz y he visto esa cara antes de ahora.

Espin. ¡Cara!... ¡Oh! Sí... cara!... carita... la vuestra, que no es maleja.

D. *Juan (á Espinar, bajo.)* ¿Quieres callarte?

Isabel (aparte.) ¡Qué oigo!... es la voz de D. Juan... ¡Cielos!..... él es!.....

D. *Juan.* No te asustes, mi querida Isabel. Sí, es D. Juan quien se presenta delante de tí, venciendo insuperables obstáculos por proporcionarse el placer de verte.

Isabel. No podias sorprenderme mas agradablemente; es tal mi alecría, que apenas puedo hablar; pero es grande mi turbacion por el temor que tengo de que mi padre no te conozca.

D. *Juan.* Te ruego no te alarmes; este disfraz me oculta tambien á sus ojos, que como pocas veces me ha visto, y eso de noche, dificil es pueda reconocerme en este trage.

Isabel. ¿Y cómo has hecho para introducirte en casa?

D. *Juan.* He sabido que tu padre hacia venir á unos músicos y bailarines. Les he obligado por algun dinero á introducirme como uno de sus compañeros. He creido oportuno que Espinar formase tambien parte de la compañia para que fuese mi pareja; baila bien, y yo lo hago tal cual; ambos debemos figurar en la funcion que se ha preparado para esta noche.

Casil. ¿Y cómo quereis que Espinar os secunde, si está tan borracho que apenas puede sostenerse?

Espin. No pasen cuidado por eso. Jamás tengo el espíritu asi..... tan presente como cuando he bebido bien. Por vida de mi madre, que nací para músico.

Casil. Asi parece; bien te has regalado allá fuera.

Isabel (á D. Juan.) Ese hombre te va á descubrir sin remedio.

Espin. ¡Eh! quite allá, señorita. ¿Ignoro yo acaso que su papá, (dispense la espresion) es un ente asnal que no quiere veais á mi amo, y que por consiguiente éste tiene una rábia amorosa que le obliga á veros, á pesar de vuestro señor papá? Por consiguiente es menester, á todo trance que mi amo os vea, sin que el papá le vea á él; y yo como confidente discreto es necesario que os vea á los dos... sin ver nada.

Isabel (á D. Juan.) Tu criado me causa terribles inquietudes.

D. *Juan (á Espinar.)* Tunante, si por tu culpa me descubren, te daré cien palos en saliendo de aqui... *(A Isabel)* no podia ya vivir sin verte, mi querida Isabel.

Espin. (á Casilda abrazándola.) Ni yo sin abrazarte, mi querida Casilda.

D. *Juan (á Isabel.)* Puesto que el cielo me otorga esta dicha, espero que será seguida de la entera felicidad por que suspiro hace

tanto tiempo; pero no me asustes, prenda mia, mas por tu existencia; mira por tu salud, te lo pido de este modo. *(echándose á sus pies.)*

Isabel (haciendo por que se levante.) Sí, te lo prometo; pero álzate, Juan mio; si te ven de este modo, todo se ha perdido.

Juan. No me levantaré hasta que me jures.....

Casil. *(haciéndole levantar á toda prisa.)* Silencio, alguien viene.

ESCENA V.

Dichos y LUISITA.

Luisita (á Isabel.) Ola, ola, hermana mia, ya te atrapé. Un hombre á tus pies! Eso es muy bonito, muy divertido! Oh! paciencia, paciencia!

Isabel (bajo á D. Juan.) Estoy desesperada; va á decirlo todo á mi padre.

Espin. *(aparte.)* Al diablo con la trastuela.

Casil. *(á Luisita.)* ¿Qué buscais aquí, señorita?

Luisita. No me esperábais!.... cada una teneis el vuestro, en tanto que á mí me dejan sola; pues.....

Isabel. ¿Qué quereis decir, loquilla?

Luisita. Oh! sí, sí, loquilla! *(señalando á D. Juan)* ¿ese señor no te decia ternezas?.... éste *(señalando á Espinar)*, éste ¿no acariciaba á Casilda?... ¡Que astutos son!

Espin. Habla, pues, chiquilla, que si te cojo te daré azotes.

Luisita. Azotes? Ah! ah! *(riendo)* mire V. quien!

Espin. Sí, azotes. Vaya, que me traigan unas correas y verás.

Luisita. Miren el borrachon, que pretende azotarme!

Espin. Borrachon! Hé aquí una mascarita que conoce bien á los suyos.

Casil. Escuchad, niña; no vayais á decir ó hacer alguna tontería. Vuestro papá es quien ha hecho venir á estos señores.

Luisita. Ya lo sé; pero ha sido para bailar, y nó para haceros el amor.

Isabel. Cómo? ¡tienes la insolencia!.....

Luisita. Vaya, vaya, bien lo conozco yo. Hacer el sentimental, echarse á los pies, besar con ternura las manos, lanzar miradas de moribundo, así *(imitándole)*, eso se llama hacer el amor.

D. *Juan (á Isabel.)* Hé ahí una niña bien temible.

Luisita. Esta mañana sorprendí tambien á mi papá, que hacia lo mismo.

Casil. A vuestro papá?

Luisita. Ni mas ni menos: era cosa de ver cómo se hacía el jóven: nada le he dicho, pero se la guardo para cuando yo sea grande, y quiera impedirme el tener un amante.

Casil. (*aparte.*) Es la criatura mas mala que he conocido.

Luisita. Parece que estais muy incomodados de que os haya descubierto, porque de mí sola depende el que se sepa ó no vuestro secreto, y vengarme, si quiero, de mi hermana, que me trata como una niña, y desea casarse antes que yo.

Isabel. Pues bien, tú lo serás primero, y no digas nada.

Luisita. Bueno, yo seré la primera. ¿Podrás tener esa paciencia? Vamos, hermana, vamos, toma pronto á este caballero por marido (*señalando á D. Juan*) á fin de que me permitan escoger otro para mí.

Isabel. ¿No te he dicho ya que el señor es un bailarin, y que no me conviene?

Luisita. Por mas que digas y hagas, á mí no me engañas. No pienses que soy tan niña, ya no voy á la maestra ni me compran muñecas: y dale, y vuelta siempre con que soy niña, y despreciándome como tal. Como si no tuviera una su corazoncito lo mismo que los demás (*llorando,*) aunque mas pequeño que el tuyo.... Sí, señora, que lo tengo, y por eso quiero á Hipólito (*Espinar aparte ¡Qué precocidad!*), que tiene dos años mas que yo, y jugábamos á las visitas; y él hacía de caballero y yo de señora.... (*sollozando.*) Tú tienes la culpa de que no venga mas. Como si la estorbáramos de que le hagan á ella el amor. Pues aunque no quieras, me he de casar con él, y se lo diré todo á papá, ya que me obligas á ello, y te complaces en hacerme llorar. (*Oyese en esto la voz de D. Leandro, que dice*: «Isabel..... Isabel.....)»

Isabel. Pues bien, no llores, Luisita (*abrazándola*), que si eres juiciosa y no dices nada á papá, yo te prometo que te casarás cuando quieras con Hipólito; aunque presumo aguardarás á tener algunos años mas, á lo menos hasta que seas como yo.

Luisita (*con alegría.*) Bueno, bueno, con tal que sea con él y antes que tú, segun me has ofrecido, lo mismo me da ahora que mas tarde: aguardaré á ser mayor, pero con la condicion de que ha de volver desde hoy.

Isabel y Casilda (*á un tiempo.*) Sí, sí, volverá; pero cuidado con decir nada á papá. Chito, que ya está aquí. (*Entra D. Leandro.*) (*D. Juan hace que está ensayando un paso, Espinar en frente de él lleva el compás...* Ta... ta...ta...)

ESCENA VI.

Dichos y D. Leandro.

D. Lean. Isabel, hija mia, ¿cómo te encuentras hoy? (*La besa en la frente, y despues á Luisita que corre hacia él*) ¿Qué hacen aqui esos danzantes? (*viendo á D. Juan y Espinar que siguen lo mismo.*)

Casil. Están ensayando unos pasos para esta noche.

Luisita. Yo he sido, papá, quien les ha hecho entrar para que nos diviertan un rato. Siempre está Isabel tan triste... (*mirándola con malicia.*)

D. *Lean.* Está bien, hija mia; pero este sitio no es á propósito para ensayar ninguna danza; además que deben ya tenerla aprendida. Si hay algo que estudiar del baile, váyanse al zaguan, que aquí tengo yo que hacer. (*D. Juan hace una reverencia y sale; Espinar lo mismo, diciendo*: «será su merced servido»: *hace un gesto de inteligencia á Casilda, y mirando á la niña, dice*: «O tempora, ó mores. O tiempos de los moros; porque las chicas moras debian ser mas espaviladas que las cristianas. Esta debe ser de raza moruna. ¡Qué lista! ¡qué abispadilla! ¡qué pizpirueta!..... ella hará su camino. *Váse.*)

D. *Lean.* (*á Isabel, que quiere irse con Casilda*) Quédate, Isabel, tengo que hablarte. (*Luisita se va corriendo por donde entró su padre; Casilda se retira á la habitacion de Isabel de modo que pueda oir la conversacion.*)

ESCENA VII.

D. Leandro, Isabel.

D. *Lean.* (*sentándose.*) Toma una silla y escucha. Ya sabes los proyectos que he formado para tu colocacion. Asi creo inútil repetirte ahora, que deseo, quiero, y hasta te pido si es necesario, que des tu mano á mi amigo Retascon. (*Isabel palidece y enjuga sus ojos.*) Este enlace te conviene bajo todos conceptos. Bien conozco, y me dirás primero, que no es jóven; mas no es precisamente un mozalvete; sobre todo en los tiempos que corren; lo que conviene á una señorita recatada y modesta como tú. Un hombre de cierta edad, que no sea viejo, Retascon no llega á los cincuenta, es preferible

por su juicio y prudencia á un almibarado y presumido petrimetre educado á la francesa, y mas si conserva los rectos y sólidos principios que nos legaron nuestros padres. Añadiré en conclusion, que para mí ofrece además la ventaja, y no pequeña, de no tener que entregar ni un ducado de la dote de tu madre sino mas adelante, es decir, cuando cumplas los veinticinco; porque por el pronto se contenta Retascon con tu mano lisa y llanamente; lo que no he estrañado, porque me consta es muy rico. Aguardo pues tu consentimiento y aprobacion.

Isabel. Siendo tan esplícitas y terminantes las órdenes que acabais de darme ¿cómo quereis, padre mio, manifieste mi opinion acerca de ellas? Si me hubiéseis consultado sobre los planes que habíais concebido respecto á mí, os hubiera dicho al momento, que no era libre, que tenia mi palabra empeñada, y que por consiguiente no podia ni debia en conciencia disponer de mi persona sin cometer un perjurio. Mas como es una órden la que me dais, tan injusta, dispensad me esplique asi, cual es la de sacrificar mi reposo y mi porvenir á un hombre á quien no quiero, que nada me inspira, os diré resueltamente que amo á D. Juan, y no me casaré jamás con otro. Disponed del dote de mi madre y de cuanto sea mio como gusteis: yo nada os pido mas que mi sosiego y mi felicidad, si es posible.

D. L*ean.* No me admiran tus palabras, mucho mas despues de las frecuentes y repetidas visitas á casa de tu tia; pero creí que desde que te prohibí volvieses á verla mas, habrias olvidado esas quimeras y locos encaprichamientos, propios de las jóvenes de tu edad; pero que con la facilidad que les vienen á la imaginacion, con la misma se les van. Mas toda vez que me has dicho tu resolucion definitiva, yo te repetiré la mia, y es, que tengo mi palabra empeñada á Retascon, que debe asistir á la funcion de esta noche, preparada por mí de antemano para celebrar tus esponsales con el mismo. Pasa á tu habitacion á preparar el traje y adornos con que debes presentarte en la fiesta. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

ISABEL *con abatimiento. Despues* CASILDA, D. JUAN, ESPINAR, *que aparecen desde el fondo.*

Isabel. ¡Qué desesperacion! Dios mio, todo se va á descubrir:

¿qué partido tomar? Preciso será avisar á D. Juan de lo que pasa.

Casil. Todo lo he oido, señorita, y D. Juan está aquí. (D. *Juan acercándose.*) Nuestra situacion es en efecto crítica y apurada, y no sé por de pronto cómo saldremos de ella.... Pensaré algun medio.

Isabel (*á Casilda.*) Casilda, ayúdanos con tus consejos.

Casil. Estoy tan confusa como vos; y lo que me habeis dicho hace poco, junto con lo que acabo de oir aumenta mas mis temores.

Isabel. ¡Ay! si estuviese mi hermano en Madrid... Me ama tanto, y mi padre á pesár de ser menor, tiene tantos miramientos con él, que si le confiáramos nuestros secretos sería un ausiliar poderoso; pero desgraciadamente hace ocho dias que está de campo, y no sabemos cuándo vendrá

Espin. ¡Voto á Chápiro! heos ahi bien confusos y sin saber qué hacer. Ya he hallado yo el medio de arreglarlo todo.

D. *Juan.* ¿Qué consejos puedes dar segun estás?

Espin. El vino me da mucho talento, ya lo sabeis. ¡Silencio! que voy á hablar.

D. *Juan.* Veamos.

Espin. (*señalando á Isabel.*) En primer lugar es preciso que la señorita se esplique con D. Leandro y le diga con mucho respeto, política y dulzura por supuesto: «Papá mio, no sabeis lo que haceis ni lo que decis.»

Casil. Buen principio!

Espin. (*á D. Juan.*) En segundo lugar, hablareis á ese viejo tacaño con quien tratan de casar á la señorita.

D. *Juan.* Y bien ¿qué le he de decir?

Espin. Le rogareis con mucha cortesía, porque yo quiero la política en todo, que salga de aquí lo mas pronto que pueda; pero á condicion de que no ha de volver á entrar.

D. *Juan.* Escelente cumplido.

Espin. No tengais duda alguna; con eso nos veremos cuanto antes libres de él; porque si rehusaba pasar por la puerta, le hariamos salir por la ventana.

D. *Juan.* Cállate, animal, y déjanos consultar con sosiego..... (*Se oyen trompas de caza y á Justino gritar:...* «Ohe, sultan; ohe, capitan.)»

Casil. Alguien grita: es la voz de Justino.

Isabel. ¡Ah! sí es él, mi hermano no estará lejos.

Casil. Entrad en vuestro aposento, señorita (*á D. Juan y Espinar*); y vosotros, señores, id á reuniros con vuestros su-

puestos compañeros. Quiero sondear á Justino y saber de él si Valerio tiene alguna inclinacion. En tal caso, vuestros intereses son comunes, y trataré de uniros desbaratando los planes del amo.

Isabel. Bien dicho. (*A* D. *Juan.*) Dejémosla obrar; sus cuidados pueden servirnos de mucha utilidad.

D. *Juan* (*á Casilda.*) Cuenta con una recompensa proporcionada á los servicios que nos prestas. (*Isabel entra en su habitacion; D. Juan y Espinar salen por el mismo lado que entraron, y Casilda va como en busca de Justino.*)

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala adornada para baile. En el fondo una antesala iluminada, que figure dar paso á otros salones.

JUSTINO *en trage de cazador, teniendo en la mano una trompa de caza, y* CASILDA.

Justino. (*Entra gritando sin ver al principio á Casilda.*) ¡Ohe! Sultan; toma aquí, Capitan (*figurando que anima á los perros.*)

Casil. Al verte en este trage no es difícil adivinar de dónde vienes. ¡Cuánto me alegro de verte, querido Justino! ¿Te has divertido mucho? di, hombre. (*Justino sigue gritando como antes sin contestarla.*)

Casil. ¿Y á qué viene todo ese ruido de caza? ¿Has perdido el juicio?

Justino. Nó, querida mia, soy tan juicioso como de costumbre. ¿No está aquí el señor D. Leandro?

Casil. Sí.

Justino. ¿De veras?

Casil. ¿Y hallará fuera de lugar el que metas ese ruido?

Justino (*corriendo por la escena y gritando.*) Toma, Capitan; por aquí Sultan.

Casil. ¡Eh! qué diantre, acaba de una vez y no me aturdas mas. ¿Qué diablo de música es esa?

Justino. ¿Crees que D. Leandro me haya oido?

Casil. Ya lo creo, y tambien todos los vecinos..... (*Oyense fuera otras trompas de caza.*) ¿Pero qué oigo? ¡Otra trompa de

caza! ¿Estamos en tiempo de las hadas, y me habrán repentinamente trasportado á un bosque?

Justino; ¡Ah, querida! Yo quisiera tenerte en lo mas intrincado de una selva.

Casil. ¿Para qué? ¿Para ahogarme tal vez?

Justino. Nó, hija mia, no moririas de eso. (*Sigue el ruido de las trompas de caza.*)

Casil. Aun sigue ese ruido infernal. ¿Qué quiere decir todo eso?

Justino. Es mi amo que caza en la antesala de su señor papá.

Casil. Esplícame, pues, lo que eso significa.

Justino. Significa que queremos hacer ruido.

Casil. ¿Acaso tu amo quiere burlarse de su padre?

Justino. Ten paciencia y sabrás todo.

Casil. Despáchate pues. ¿De qué se trata?

Justino. De hacer creer á D. Leandro que hemos ido á una gran cacería. A este fin hemos hecho entrar en el zaguan dos mulas cargadas de toda especie de caza.

Casil. ¡Dos mulas! ¡Que talabosques! Segun eso habreis devastado todo el pais?

Justino. Así es; nada hemos dejado en el bosque ni en las hosterías.

Casil. ¿Qué diablos quieres decir con eso?

Justino. Que no venimos de la quinta de la Condesa como tratamos de persuadir al padre de mi amo; solo hemos ido á un pueblecillo á media legua de Madrid, y no hemos muerto ni siquiera un gorrion.

Casil. ¿Qué habeis hecho entonces?

Justino. Hemos hecho buenas cosas..... pero es un secreto que no me es dado revelarte.

Casil. ¿Por qué razon?

Justino. Porque mi amo me ha prohibido hablar de ello; y por eso mismo ardo en ganas de decírtelo. ¡Oh! y que pesada carga es un secreto! Hé aquí lo que es..... Mi amo..... alto ahí, señor Justino, vais á cometer una necedad.

Casil. ¿Tienes algo oculto para tu futura?

Justino. Convengo que no es bien hecho; pero al mismo tiempo pienso en que mi futura es una muchacha... quien dice una muchacha, supone una persona incapaz de callarse, y precisada á revelar el mayor secreto, so pena de reventar á las veinte y cuatro horas.

Casil. No tengas esas aprensiones. Soy mas fuerte que un hombre en punto á discrecion. Habla, ó rompo contigo.

Justino. Me atacas por el lado sensible (*aparte*): vamos, no hay mas remedio que hablar..... Los mas grandes hombres ha-

cen locuras por estos animalitos (*señalando á Casilda.*) ¿Puede alguien oirnos?

Casil. Nadie; á menos que no grites como.....

Justino. ¡Que diantre! no es un juego de niños.....

Casil. ¿Cómo?

Justino. Si el misterio se descubre, mi amo puede quedar desheredado: esto por lo menos.

Casil. ¡Cáspita!

Justino. Y al contrario, yo podria heredar unos cien palos. No me gusta esa clase de mandas.

Casil. No haces mas que aumentar mi curiosidad. Vamos, ¿de dónde venis?

Justino. Venimos..... (*viendo á* D. *Leandro.*) Buena la hicimos... hé aquí mi hombre..... preciso es desorientarle para que no dé con la verdad..... (*A Casilda.*) Déjanos: pronto iré á reunirme contigo. (*Váse Casilda.*)

ESCENA II.

D. Leandro *y* Justino.

D. *Leandro (aparte, y sin ver al pronto á Justino.)* ¡Engañarme de esa manera!.....

Justino (aparte.) Parece enfadado.

D. *Leandro (lo mismo.)* Encajarme con esa desfachatez semejante cuento!.....

Justino (idem.) ¿Nos habrá descubierto?

D. *Lean. (idem.)* Tener la audacia de afirmar y sostener que viene de la quinta de la Condesa!.....

Justino (idem.) La mina ha reventado.

D. *Lean. (viéndole.)* Quisiera ver si este tuno de Justino tendrá tambien la insolencia de apoyar tal impostura.

Justino (aparte.) No dejará de hacerlo: será su merced servido.

D. *Lean.* Ola..... ¿Estabas ahí? Me alegro mucho de veros, señor pillastron.

Justino. Muy buenos dias, señor. ¿Cómo está vuesa merced?

D. *Lean.* ¿Qué te importa eso?

Justino. Perdonad, señor mio.... El interés que me tomo por vuestra interesante salud, hace... que... cuando... en el momento... en que me veo... lejos de vos..., mi corazon animado de los sentimientos, de la mas viva ternura..., se entrega á cuidados... inquietudes..., cuyo esceso tierno y apasionado... Estais bueno, ¿eh?; pues Dios sea loado.

D. *Lean.* ¡Infame!..... no se trata ahora de toda esa faramalla, de

ese galimatías con que pretendes embaucarme. Quiero que me digas.....

Justino. Cuanto gusteis. ¿De qué se trata?

D. *Lean*. De que yo sepa dónde ha pasado mi hijo toda la semana.

Justino. ¿No os lo ha dicho él?

D. *Lean*. Dice que en la quinta de la Condesa.

Justino. Y bien, así es.

D. Lean. (*aparte*.) Bien preví yo que me sostendria esto.

Justino. Sí, señor: lo sostengo, lo afirmo, lo afirmaré y sostendré. Cuando digo la verdad á nadie temo.

D. *Lean*. (*aparte*.) Admira la desvergüenza de este bribon.

Justino (*queriendo zafarse*.) Puesto que os enojais.....

D. *Lean*. (*deteniéndole*.) Quédate, ó te apaleo.

Justino. ¿Teneis algo que mandarme?

D. *Lean*. Escoge entre las dos cosas que voy á proponerte.

Justino. Veamos.

D. Lean. Un par de doblones, ó veinte garrotazos.

Justino. La eleccion no es dudosa. Tomo los doblones.

D. *Lean*. (*Saca el bolsillo y le entrega unas monedas*.) Aquí los tienes.

Justino (*tomándolos y tratando de irse*.) Mil gracias caballero; pasadlo bien.

D. *Lean*. ¿Qué, te vas?

Justino. Sí, señor; puesto que he escogido....

D. *Lean*. Acaso me has dicho lo que deseo saber?

Justino. ¿El qué, señor?

D. *Lean*. Dónde habeis pasado la semana entera; pues ya sé que no ha sido en la quinta. La Condesa acaba de llegar de allí, donde ha estado quince dias, y dice que mi hijo no ha parecido en todo este tiempo.

Justino. No se atreverá á sostenerlo en mi presencia.

D. Lean. Ahora lo veremos, porque aun está aquí.

Justino. Puesto que está todavía aquí, nada tengo que decir. No seré yo quien desmienta en su cara á una señora tan principal.

D. Lean. Tratas de embaucarme, pero no lo conseguirás. Estoy prevenido. Vamos, háblame con claridad.

Justino. Con mucho gusto. Me agrada la naturalidad y franqueza.

D. Lean. ¡El buen preceptor!...

Justino. Ahora bien, para deciros la verdad.....

D. Lean. El traidor va á mentir..... pero cuenta que de nada servirá. Yo sé de dónde venis.

Justino. Si lo sabeis, ¿á qué viene preguntarlo?

D. *Lean*. Porque tengo interés en saber las cosas de tu propia boca.

Justino. Quite allá, señor, ¿Y el honor y la probidad? Quiero la buena fé en todo trato. Confesadme que nada sabeis; sino ni una palabra digo.

D. Lean. ¿Que no dirás palabra?... Yo te alumbraré. (*Amenazándole con el baston.*)

Justino. Será golpear en vano. Tengo las espaldas á toda prueba. Soy de raza de sargentos, y jamás los palos han causado miedo á los ilustres miembros de mi familia.

D. Lean. (*aparte.*) Hé aquí un solemne pícaro.

Justino. Yo soy quien tiene interés en haceros confesar, que ignorais completamenre donde hemos estado.

D. Lean. ¿Con qué fin?

Justino. Porque soy sensible al honor. Deseo poder lisonjearme de haberos enterado de todo, y ganado bien vuestro dinero.

D. Lean. Pues bien: estoy conforme en que lo único que sé, es que no venis de donde me habeis dicho.

Justino Respiro. ¿No sabeis mas que eso? Tanto mejor: que me ahorquen si digo una palabra mas.

D. Lean. (*irritado.*) ¿Conque no hablarás?

Justino (*devolviendole el dinero.*) Hé aquí vuestro dinero: estoy en el derecho de callarme.

D. Lean. (*levantando el baston para pegarle.*) Y yo en el de apalearte.

Justino (*enseñando las espaldas.*) Pegad, y os haré ver como no he degenerado de la intrepidéz de mis antepasados.

D. Lean. (*aparte.*) Su impudencia me contiene, y no sé qué hacer..... (*alto.*) Te mando que salgas inmediatamente de mi casa para no poner mas los pies en ella. (*Váse.*)

Justino. Por vida mia, que he sostenido un rudo ataque. Me he portado honrosamente. Vamos á buscar al amo..... Es preciso enterarle de todo. (*Viendo entrar á Valerio.*) Héle aquí justamente.

ESCENA III.

VALERIO *y* JUSTINO.

Valer. ¿Qué tienes, Justino?

Justino. Nada. Una granizada de palos que estuve á punto de llevar por amor vuestro.

Valer. ¿Por mi causa? ¿Quién ha intentado tratarte de ese modo?

Justino. Vuestro padre.

Valer. No entiendo el por qué: tú te burlas.

Justino. No ciertamente. La tia de la quinta quiere persuadir á D. Leandro, de que no hemos estado en ella.

Valer. ¡Ah! vieja loca! Se ha propuesto desesperarme. No es solo ese el mal que me ha hecho.

Justino. Tiene el diablo en el cuerpo.

Valer. Sabes que hace dos años me ama, y se empeña en que suspire por ella.

Justino. Asi es con efecto. Os he ayudado algun tanto á engañarla, y habeis hecho vuestro agosto.

Valer. Ya está aquí á perseguirme de nuevo.

Justino. Dejadme obrar, que voy á darla su licencia absoluta.

ESCENA IV.

Dichos y La Condesa *en trage de lujo, propio de la época, pero con ridiculez.*

La Cond. Y bien, caballerito, ¿habeis resuelto desesperarme?

Valer. ¡Yo, señora! No es mi intencion molestaros.

Justino. Ni se acuerda siquiera de que estais en el mundo.

Cond. Harto lo sé *(á Valerio.)* ¿Qué significa esa cacería?

Valer. Señora, permitid que os diga, que no debo daros cuenta de mis operaciones.

Cond. No tienes que darme cuenta, malvado! Yo te haré hablar. Es menester que yo sepa dónde has estado estos ocho dias. ¿Te atreverás á sostener que ha sido en mi quinta? Allí te esperaba, infiel, y me lisonjeaba de que el amor te haria ir.

Justino. Señora, rogó al amor que le condugese allí; mas desgraciadamente han equivocado el camino.

Cond. ¿Y debias acaso seguirle cuando te llevaba á sitios en que yo no me hallaba?

Justino. No conocia el amo los caminos ni yo tampoco. El amor es ciego segun he oido decir, y cuando se le toma por guia, está uno cierto de estraviarse.

Cond. Todo ese galimatias no viene al caso: quiero que él mismo conteste á mis preguntas.

Valer. Os sienta muy bien, tia, el hacerme reconvenciones, despues de haber hecho cuanto era posible para indisponerme con mi padre. Si mi ausencia os inquietaba, debísteis esplicaros conmigo: yo os hubiera enterado de todo. Mas despues de la pasada que me habeis hecho, declaro que nada sabreis.

Cond. *(amenazándole.)* Esplícate ó te ahogo.

Justino. Dejadle, señora; es tan terco que no hablará, os lo aseguro. Voy á deciros ingénuamente su modo de pensar.

Habla; yo recompensaré tu sinceridad.

Justino. ¿Le amais con mucha ternura?

Cond. Mas de lo que puedo espresar. Pierdo la cabeza por él, mi pobre Justino.

Justino. Eso bien se vé. ¿Querriais que os correspondiese con igual ternura?

Cond. ¿Acaso no tengo derecho á ello?

Justino. Hay mucho en pró y en contra de ese asunto. Conoce vuestros sentimientos hácia él: está penetrado de agradecimiento á vuestros favores; con todo, apuesto, señora, cien doblones á que nunca podrá amaros.

Cond. Nunca podrá amarme, pícaro: no se qué me detiene que no te saco los ojos.

Justino. Poco á poco si os place. No soy yo quien es insensible á vuestros encantos; al contrario, los encuentro notables, aunque no sean de la última edicion.

Cond. (*aparte.*) ¡Nunca podrá amarme!.. (*A Valerio.*) ¿Es cierto lo que dice, pérfido?

Valer. (*con embarazo.*) En verdad, señora... estoy confuso; y si mi corazon estuviese... (*á Justino*) esplica todo esto á la señora Condesa.

Cond. (*á Justino.*) ¡Nunca podrá amarme!

Justino. No, señora; pero vos teneis la culpa y no él.

Cond. ¿Tengo yo la culpa, despues de lo que he hecho?

Justino. Todo es cierto; no lo negamos. Mas dice que teneis en la fisonomía tanta nobleza, tanta magestad, un no se qué de grave é imponente, que no puede inspirarle mas que estimacion y respeto. El amor no se roza con personas tan venerables.

Cond. Si mi cara le inspira respeto, las miradas han debido inspirarle amor.

Justino. En eso no estamos acordes.

Cond. ¡Cómo!

Valer. Oid, señora; os debo muchas atenciones, y soy harto hombre de bien para dejar de hablaros con sinceridad y cortesía. Permitid que os desengañe y diga con todo el respeto debido...

Cond. No acabes, pérfido; ya se dónde vas á parar.

Justino. Teneis tambien la culpa, señora.

Cond. Conseguirán volverme loca. ¡Que tengo yo la culpa! ¿y en qué? dí pronto.

Justino. Culpa es vuestra el haber venido al mundo veinte años antes que mi amo. ¿Por qué diablos os apresurabais tanto? Puesto que debiais amarle con tanta ternura, era necesario

tomar bien vuestras precauciones para que naciese cinco ó seis años antes que vos.

Cond. ¿Acaso dependia eso de mí?

Valer. No, señora, como tampoco depende de mí el no amaros.

Cond. Entonces no se me debió engañar con falsas protestas.

Justino. No es á mi amo á quien debeis achacar eso, sino á su padre, que le dejaba carecer de todo. Ofrecisteis socorrerle en sus necesidades; la ocasion era apremiante, y se vió obligado á aprovecharse de vuestra generosidad. En recompensa habeis exigido muestras de amor y cariño. El pobre muchacho ha hecho en torno vuestro, señora, un gasto increible de suspiros y protestas: considerais esto como una bagatela, y haceis mal, porque no tiene otra moneda con que pagaros.

Cond. ¿Nada dices á eso?

Valer. Quien calla otorga.

Justino (*á la Condesa.*) ¿Quereis que os proponga un medio para vengaros?

Cond. Sí, con mucho gusto; porque estoy desesperada.

Justino. Y yo furioso contra (*aparte*) vos. (*A Valerio.*) Alejémonos un poco.

Valer. (*aparte.*) ¿Qué irá á decirla? (*Justino hace pasar á la Condesa del lado opuesto al que está Valerio.*)

Justino. (*A media voz á la Condesa.*) No es el rango ni la calidad lo que buscais en un marido.

Cond. Quiero tan solo que me ame.

Justino. Hélo aquí, señora. Me casaré con vos si quereis.

Cond. (*rechazándole.*) ¡Retírate, desgraciado!

Justino. Os vengaré mejor que ningun otro.

Cond. Retírate, he dicho. Yo sé un medio mas seguro para castigar á este infiel.

Justino. Lo dudo mucho.

Valer. (*á la Condesa*). ¿Y qué debo temer?

Cond. Todo. He de casarme contigo mas que te pese.

Valer. Casaros conmigo.... ¡Ah señora! ¿Sereis tan cruel como todo eso?

Cond. Sí, pérfido. Acabo de pedirte á tu padre ofreciendo aceptar tu mano sin un cuarto. Mi proposicion le agrada, le conviene y la acepta: de este modo quedaré vengada. Si le desobedeces, tendré la satisfaccion de hacerte desheredar; si tomas el partido de casarte conmigo, vivirás desesperado, como asimismo la rival que me prefieres..... á Dios, pues; reflexiónalo bien; pero no olvides que me casaré contigo, porque lo he jurado, y así será. Soy yo quien te lo digo y no me volveré atrás. (*Vase.*)

Justino. Es muger capáz de hacerlo como lo dice.
Valer. ¡En qué apuro me pone esa vieja loca!

ESCENA V.

Dichos, ISABEL, CASILDA.

Isabel. (*á Valerio.*) ¡Ah hermano mio! ¡cuánto necesito de tu proteccion!
Valerio. ¡Ah! hermana mia, ¡qué falta me hacen tus consejos!
Casil. (*aparte á Justino.*) Qué bien me has dicho lo que deseaba saber. Toma. (*Le pellizca en el brazo.*)
Justino (*aparte á Casilda.*) ¡Ay!... no me gusta esta clase de insinuaciones.
Isabel. Mi padre es la causa de mi desesperacion.
Valer. Y á mi me quiere hacer morir de dolor.
Isabel. Pretende que case con el señor Retascon.
Valer. Y yo con la anciana Condesa.
Isabel. Preciso será que muera si le obedezco.
Valer. Y que yo sucumba si no resisto.
Casil. Buen principio es este; hasta ahora vuestro destino es igual.
Valer. (*á Casilda.*) Mi hermana es menos digna de lástima que yo. Si no tiene fuerza para resistir, todo su mal estará en vivir algun tiempo con un hombre que tendrá derecho para aborrecer; mas mi suerte es tan cruel que no puedo cumplir la voluntad de mi padre, ni declarar las razones que me lo impiden.
Casil. En el mismo caso estamos nosotras.
Valer. ¡Cómo!
Casil. Esplicaos un poco mas claro y nosotras seremos mas inteligibles.
Isabel. Hermano mio, no me ocultes nada, te lo ruego.
Valer. ¡Ah! hermana! no me atrevo á hablar; la menor indiscrecion me perderia.
Casil. Lo mismo que á nosotras: una palabra fuera de lugar echaria á perder nuestros negocios.
Isabel (*á Valerio.*) ¿Crees que yo sea capaz de venderte?
Valer. Puesto que hay que decirlo todo, hermana..... (*á Justino*), di lo que ha pasado: no tengo valor para confesarlo yo mismo.
Justino. ¡Yo revelar un secreto, señor! sin duda me tomais por otro.
Valer. ¡Ah, Isabel! Todo lo que sabré decirte es, que ya no puedo casarme.

Isabel. ¡Ay, Valerio! Tampoco me es lícito á mí consentir en la boda que se me propone.

Valer. La dureza de mi padre me ha obligado á tomar ciertas determinaciónes, de que no puedo ni quiero desentenderme.

Isabel. Igual motivo me ha puesto en la necesidad de consentir en compromisos, que nadie puede romper en lo sucesivo.

Valer. Estoy casado, hermana.

Isabel. Y yo tambien, hermano.

Valer. ¿Y quién es tu marido?

Isabel. D. Juan de Cuellar.

Valer. D. Juan..... Le conozco; es amigo mio.

Isabel. ¿Y á quién has escogido tú por muger?

Valer. A Julia Meneses.

Isabel. Yo tambien la conozco: es una jóven amable y linda, y cuyo caracter ha simpatizado siempre con el mio.

Casil. *(aparte.)* Confidencias acabaron.

Isabel *(á Valerio.)* ¿Qué partido deberemos tomar?

Valer. El de esponernos á todo, antes que romper tan sagrados é indisolubles lazos.

Isabel. Está bien; morir primero que faltar á la fe prometida.

Casil. *(viendo entrar á D. Leandro, la Condesa y Retascon.)* Aquí la Condesa, vuestro padre y el señor Retascon.

Valer. *(aparte.)* ¡Tiemblo!

Isabel *(aparte.)* No puedo mas.

Justino. Animo, señor, y preparaos al combate, que yo voy á cubrir la retaguardia. *(Váse.)*

ESCENA VI.

Dichos, D. Leandro, La Condesa *y* Retascon.

D. *Lean.* *(á media voz á la Condesa, señalando á Valerio é Isabel.)* Aquí están los dos. Voy á hacerles consentir en los proyectos que hemos formado.

Cond. *(en el mismo tono.)* Ahora es cuando debeis valeros de vuestra autoridad.

Retasc. *(á D. Leandro.)* En cuanto á mí, no aspiro á la mano de Isabel, sino bajo la condicion que me la otorgue de buena voluntad.

D. *Lean.* *(á Valerio.)* ¡Ah, ah! ¿Estais ahí, señor cazador? ¿Cuándo vuelves á la quinta?

Valer. Padre mio, si teneis á bien oirme.....

D. Lean. *(interrumpiéndole.)* Nada tengo que oir. Para reparar la

falta que has cometido, es menester que te prepares á obedecerme.

Valer. Si lo que me ordenais fuera posible, nada hay que yo no hiciera por.....

ESCENA VII.

Dichos y Luisita.

Luisita. Papá, aquí hay una porcion de máscaras que acaban de llegar; han oido los violines y desean entrar. Si viéseis qué chistosas son... ¿Pueden entrar aquí?

D. *Lean.* Que pasen adelante, serán muy bien recibidas. En un dia como este, no hay que pensar mas que en divertirse.

ESCENA VIII.

Dichos, D. Juan, Julia, Ximena, Espinar *y* Justino *disfrazados entre una comparsa de máscaras, que entran al compás de una marcha.*

La *Cond.* (*á* D. *Leandro.*) La reunion no es muy numerosa, pero sí agradable. (*A Valerio.*) Acercaos á mí, Valerio. Hoy es un dia feliz para los dos.

D. *Lean.* Ciertamente, mas que se merece.

Cond. (*á Valerio.*) Ya conoces mis intenciones.

Valer. (*titubeando.*) Señora.....

Cond. Por fin me caso contigo. Mis rivales rabiarán de envidia; mas merecemos triunfar.... Además, tu padre consiente en nuestro casamiento.

Retasc. (*á Isabel.*) A mí tambien me ha prometido, señorita, que tendria la dicha de ser vuestro esposo.

D. *Lean.* (*á Valerio, señalando á la Condesa.*) Nada dices á la Condesa? Vamos, dala el brazo.

Cond. Está tan loco de alegría, que ni fuerzas tiene para darme las gracias.

Retasc. (*señalando á Isabel.*) Esta señorita no me parece quedar muy contenta con la noticia que acabo de darla.

D. *Lean.* Luego hablaremos de eso (*á la Condesa.*) Tratemos de nuestra diversion.

Cond. Perdonad; quiero acabar de una vez, y no se bailará ínterin yo no esté en disposicion de bailar.

Valer. Puesto que deseais tanto acabar, me tomaré la libertad de deciros, con licencia de mi padre, que no quiero absolutamente casarme.

Cond. Todo es inútil.

Valer. Tengo mucho respeto hácia vos, señora; pero esto es cuanto su persona puede inspirarme.

D. *Lean.* Aquí no se trata de amor ni de respeto. Las proposiciones que la Condesa me hace son tan ventajosas para tí, como para mí, y lo mejor que puedes hacer es casarte con ella.

Valer. ¿Será posible que el interés os obligue á hacerme desgraciado? Miradme con ojos de padre. (*Echándose á sus pies.*) No desampareis á un hijo que se postra á vuestros pies, pero que está resuelto á morir mil veces, antes que dejarse sacrificar tan desapiadadamente.

D. *Lean.* Alza, picaron, que me enterneces.

Valer. No me levantaré hasta que sepais las razones.....

D. *Lean.* Que no son malas; pero yo he dado mi palabra á la Condesa, y sin obligarte á que te cases con ella, te ruego solamente, que te resuelvas á hacerlo por amor á mí. ¿Podrás rehusar á tu padre un favor que te pide, cuando tiene el derecho de hacerse obedecer?

Valer. Pongo al cielo por testigo que venceria al punto mi repugnancia por corresponder á un paso tan atento, si estuviese todavía en mi mano el complaceros; mas me obligais á deciros, y hasta delante de todos, que no soy libre, que mi fe está comprometida para siempre.

D. *Lean.* Para siempre..... ¿sin mi consentimiento?

Valer. No achaqueis mas que á vos mismo el paso atrevido que acabo de dar. Siempre habeis rehusado casarme: he tomado muger sin vuestro beneplácito. Mi tio y todos mis parientes me lo han aconsejado, y en su presencia me casé con Julia hace ocho dias.

D. *Lean.* Me alegro mucho de saber todo eso, señor trastuelo. Yo sé muy bien las medidas que debo tomar.

Valer. Cuanto hagais será inútil. Nada hay que alegar en contra de esta alianza. Todos conocen á Julia como una jóven modesta y virtuosa: es de ilustre cuna; tiene los bienes suficientes para que subsistamos uno y otro sin seros gravosos en nada, pudiendo fijarnos en Madrid ó donde queramos.

D. *Lean.* (*aparte.*) No puedo menos de confesar que tiene razon, y á no ser injusto, debo aprobar este casamiento.

Cond. Pues bien; yo le haré romper, ya que sois tan débil para aprobarlo.

Valer. ¿Y con qué derecho, señora, si os place?

Cond. ¿Con qué derecho, malvado?..... Harto bien lo sabes.....

Retasc. Creedme, señora Condesa, tragad suavemente la píldora.

Cond. Está bien, yo me vengaré. (*Váse.*)

ESCENA IX.

D. LEANDRO, VALERIO, D. JUAN, ISABEL, JULIA, XIMENA, LUISITA, RETASCON, CASILDA, JUSTINO *y* ESPINAR. *Comparsa de máscaras.*

D. *Lean.* (*á Valerio.*) Dejémosla que diga lo que quiera; al cabo es muger. (*A Casilda*). Anda á buscar á Julia. Hay que hacer las cosas con gusto y del mejor modo posible cuando no pueden remediarse. Quiero decirla que la reconozco por mi nuera.

Julia (*quitándose la careta.*) Aquí me teneis, señor, permitid que acepte tan precioso título, protestando que haré cuanto pueda para merecerlo.

D. Lean. Ah, ha, (*riendo*) mi nuera estaba entre las máscaras. Os doy la bien venida, señora. No necesito deciros mas, puesto que todo lo habeis oido.

Julia. Estoy en estremo reconocida, y aprecio vuestro paternal recibimiento, y no tendreis motivo de arrepentiros.

Valer. Cuántas gracias debo daros, padre mio.

D. Lean. Dejemos los cumplidos; y celebremos este matrimonio y el de mi hija con el señor Retascon.

Casil. (*á media voz á Isabel.*) Vamos, ahora os toca á vos, señorita: es preciso saltar el foso.

Isabel. Puesto que estais en ocasion de perdonar, padre mio, y sois tan indulgente para con mi hermano y Julia, permitid que pida para mí la misma gracia.

D. *Lean.* ¿Cómo?

Isabel (*señalando á Retascon.*) No amo al señor. Por consiguiente no me obligueis á casarme con él, si mi vida os interesa. Pensé perderla en una larga enfermedad, cuya causa ha sido vuestra negativa de darme á D. *Juan* por esposo (*echándose á sus pies.*) Estad cierto que moriré á vuestros pies, si no aprobais tambien mi casamiento.

D. *Lean.* ¡Si no apruebo tu casamiento!.... ¿Es que te has casado tambien de secreto?

Isabel. Con gran confusion mia os lo confieso. Sí, padre mio, D. Juan es mi esposo: hace mas de seis meses que soy suya; y mi tia, que ha tenido á bien casarnos.....

D. *Lean.* Mi tio... mi tia... ¡Diantre! Debo estar muy agradecido á mis parientes por el cuidado que han tenido de casar á mis hijos. (*A Retascon.*) Hé aquí un negocio que es mas difícil de remediar que el otro, mí querido Retascon; porque

yo no puedo romper este enlace sin deshonrar á mi hija.

Retasc. No tengo entonces mas, que despedirme de tan amable, brillante y festiva concurrencia. (*Váse.*)

D. Lean. Vaya, vaya, veo que hay tambien que pasar por esto. (*A Casilda.*) Que avisen á D. Juan, que lo recibo por mi yerno; pero con la condicion que no heredará su parte, sino despues de mi muerte.

D. *Juan* (*quitándose la careta.*) Acepto esa condicion de buena gana, y soy harto feliz en que os digneis concederme á Isabel, cien veces mas preciosa para mí, que todos los bienes y tesoros del mundo.

D. *Lean.* Ola, señor maestro de baile, que enseñaba á mi hija sin mi permiso. Ahora bien, hijos mios, perdono vuestras faltas y locuras á condicion que me perdoneis las mias.

Valer. ¡Cómo es eso, padre mio!

D. Lean. Yo tambien me he casado en secreto.

Justino. ¡Sin nuestro consentimiento!

D. Lean. No queria decíroslo por no disgustaros; mas hé aquí la ocasion de escusarnos mútuamente.

Valer. Haced que veamos á nuestra madre política, y la recibiremos con todo el respeto y ternura que á vos mismo.

D. Lean. Tambien es de las máscaras, y por ella habia preparado esta funcion. (*A Ximena.*) Dignaos, señora, recibir á estos jóvenes esposos por hijos vuestros.

Ximena. Me conceptúo muy dichosa con pertenecer á tan amable familia. Espero que estarán tan contentos conmigo como si fuese su propia madre.

Justino (*á Casilda.*) Daremos nuestro consentimiento á este último enlace?

Casil. Podria criticarse, pero vamos, publíquese una amnistía general.

Luisita. Papá, yo tambien tengo una gracia que pediros.

D. Lean. ¿Cómo? Bribonzuela, te has casado tambien secretamente?

Luisita. Nó, papá: no quiero serlo sino por vos mismo; pero os ruego que sea pronto, y con Hipólito.

D. Lean. Veremos. (*Aparte.*) Es una epidemia que ha atacado á mi familia!

Justino. La reunion se impacienta. Demos principio á la funcion.

FIN.

Terminará la pieza con baile, sin bajar el telon.